

# Salazar y el salazarismo vistos desde el exterior: sistema político, atraso económico y realidad social<sup>1</sup>

JUAN CARLOS JIMÉNEZ REDONDO

Profesor Titular de Historia del Pensamiento y de los Movimientos Sociales.  
Universidad CEU San Pablo

## Salazar and Salazarism seen from the outside: political, economic backwardness and social reality

### RESUMEN

*La benévola percepción exterior del salazarismo, mantenida hasta los años sesenta, constituyó un factor esencial de legitimación interna del régimen autoritario. Esta imagen positiva derivó básicamente de la personalidad del dictador y de su inevitable comparación con la dictadura española. A partir de los años sesenta, el salazarismo asistió a un lento pero irremediable declive de su imagen exterior, debido sobre todo a su inflexible política colonialista. Sin embargo, la percepción externa de Portugal no varió sustancialmente, repitiéndose los tópicos de país pobre y atrasado, incapaz de articular una democracia estable y viable. De ahí que en términos generales la solución autoritaria fuera internacionalmente bien tolerada, a pesar, incluso, de que en determinados momentos se pensara en la conveniencia de una solución colonial muy diferente a la opción militar mantenida por Lisboa.*

### ABSTRACT

*The outside benevolent perception of Salazarism, maintained until the sixties, was a key factor in internal legitimacy of the authoritarian regime. This positive image derived basically from dictator's personality and its unavoidable comparison with the Spanish dictatorship. Since the sixties, the Salazarism was suffering a slow but inexorable decline of its image abroad, mainly due to its rigid colonialist policy. However, the external perception of Portugal did not vary substantially, repeating the topics of poor and backward country, unable to articulate a stable and viable democracy. Hence, the Portuguese authoritarian solution was well tolerated internationally, despite even that in certain moments pondering the advisability of a solution very different colonial military option held by Lisbon.*

### PALABRAS CLAVE

*Salazar, salazarismo, Portugal, potencias occidentales, atraso económico.*

### KEY WORDS

*Salazar, Salazarism, Portugal, Western Powers, Economic Backwardness.*

---

<sup>1</sup> El presente texto se fundamenta básicamente en documentos recopilados en los archivos de los ministerios de Asuntos Exteriores de Francia, España, Reino Unido y Estados Unidos, gracias a estancias sufragadas por el proyecto de I+D+I «Franquismo y salazarismo en el sistema internacional» dirigido por el profesor Hipólito de la Torre, y financiado por el ministerio de Educación y Ciencias de España (ref. HUM2006-05302/HIST).

## 1. LA DICTADURA «BENÉVOLA»

Mucho antes de la llegada de Salazar al poder, Portugal seguía anclado en esa llamativa contradicción de ser al mismo tiempo una potencia colonial de primer orden y un país de desarrollo muy limitado, y de tan fuertes carencias y debilidades estructurales que, prácticamente, le hacían ser un país políticamente subordinado y dependiente desde un punto de vista económico y financiero, especialmente, respecto de su gran aliado histórico, Gran Bretaña, la gran potencia atlántica hasta el primer tercio del siglo XX. En otras palabras, Portugal constituía un caso singular en términos de poder internacional, y así era percibido por las grandes cancillerías europeas, especialmente por Londres, pues su posición de dominio sobre Lisboa le reportaba indudables beneficios para su política internacional.<sup>2</sup> Por ejemplo, la alianza luso-británica garantizaba el desarrollo dependiente y controlado del capitalismo luso, mientras que la importancia estratégica de las islas atlánticas y de las posesiones africanas reforzaba la seguridad de sus propias rutas imperiales. Del mismo modo, el fuerte control ejercido sobre la política portuguesa le permitía afirmar sus posiciones continentales y mantener atada a España y a su, tantas veces nada disimulada, política de satelización del país vecino o, simplemente, de búsqueda de la unidad peninsular.<sup>3</sup>

Portugal se integraba en el sistema de hegemonía británico a cambio de recibir el apoyo necesario para mantener objetivos tan esenciales como asegurar su independencia, reforzar la estructura interna de poder, y mantener la capacidad para afirmar la viabilidad de su proyecto imperial africano. En otras palabras, la política de subordinación era, en realidad, una política de hegemonía consentida basada en la idea de que la relación con el poder marítimo hegemónico suponía beneficios sustanciales para ambas partes.<sup>4</sup> Para la gran potencia oceánica: aprovechar las ventajas estratégicas tanto del Portugal continental como de sus posesiones atlánticas y africanas; para Portugal, ejercer un papel, extraer beneficios, y desempeñar unas funciones muy por encima de sus posibilidades reales como potencia, aunque evidentemente, ello supusiera aceptar una indudable tutela internacional, que unas veces era manifiesta y rígida, mientras que en otras se expresaba de forma sutil e indirecta.<sup>5</sup>

A finales de los años veinte esta percepción de larga duración se combinó con la convicción de que el país había entrado en una fase de inestabilidad prácticamen-

<sup>2</sup> TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2006): *Portugal en el exterior, 1807-1974. Intereses y política internacionales*. Madrid, UNED.

<sup>3</sup> Prueba indiscutible de ello se puede extraer de los documentos británicos recogidos en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2002): *El imperio del Rey. Alfonso XII, Portugal y los ingleses (1907-1916)* Mérida, Editora Regional de Extremadura.

<sup>4</sup> STONE, Glyn (1994): *The oldest ally. Britain and the Portuguese connection, 1936-1941*. London, The Royal Historical Society Woodbridge/The Bodley Press.

<sup>5</sup> TELO, António y TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2000): *Portugal y España en los sistemas internacionales contemporáneos*. Mérida, Editora Regional de la Junta de Extremadura.

te irresoluble, ya que a la crónica tensión financiera que amenazaba la economía del país, se añadía una profundísima tensión política que parecía cuestionar en su raíz la propia viabilidad del orden liberal establecido. El golpe de Estado de 1928 acentuó las tensiones sociales, políticas y financieras sin encontrar ninguna solución factible, de ahí que la llegada de Salazar al poder fuera unánimemente vista desde el exterior como una oportunidad para que Portugal pudiera salir del marasmo en el que se encontraba. Para Londres o París, Salazar representaba una solución satisfactoria para asegurar la estabilidad interna portuguesa mediante la instauración de un régimen de dictadura templada.<sup>6</sup>

En ambas capitales europeas el autoritarismo era percibido, en términos teóricos, como una anomalía del sistema político, pero desde su óptica era una patología comprensible en el caso de un país del Sur de Europa como Portugal, tanto por razones de puro pragmatismo realista, como por esa más que evidente condescendencia con la que los diplomáticos de ambos países percibían la realidad lusa.<sup>7</sup> La imagen que trasladaban a sus respectivos ministerios era la de un país pobre y atrasado, sometido a permanentes tensiones políticas, incapaz de asegurar su viabilidad financiera y con una economía tan atrasada que le impedía asegurar estructuras institucionales tan sólidas y estables como las existentes en sus respectivos países. En definitiva, el autoritarismo salazarista no solamente fue considerado adecuado a las circunstancias de un país periférico y atrasado como Portugal, sino que fue visto por los diplomáticos franceses y británicos como una opción deseable para evitar una situación de desorden permanente que pudiera ser aprovechada por indeseados movimientos revolucionarios, radicales o extremistas.

## 2. *DICTADURA ACEPTABLE Y DICTADURA REPROBABLE*

Esta visión de «dictadura benévola» se reforzó notablemente tras el prolongado período bélico iniciado por la guerra civil española en 1936 y que concluyó en 1945 con el fin de la Segunda Guerra Mundial. Ciertamente es que la diplomacia británica había

---

<sup>6</sup> Public Record Office. Foreign Office. PRO. FO. 371/14 159. Annual Report, 1928. Ambassador Sir. C. Barclay. También, TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2011): *O Estado Novo de Salazar*. Lisboa, Texto, pp. 11-19.

<sup>7</sup> En realidad, esta visión tiene una indudable dimensión peninsular, pues era manifiesta también para el caso de España, pues se basa en una visión aristocrática o elitista de la democracia como sistema al alcance solo de países con alto nivel de desarrollo y educación. Por ejemplo, en 1961 el embajador británico en Madrid comentaba a propósito de una posible transición del régimen franquista «(...) *no estoy preparado para decir si acarrearía el establecimiento de un sistema democrático como lo conocemos en Gran Bretaña. Es probable que no de forma inmediata, dado que la democracia en la forma que la conocemos puede ser una pócima demasiado embriagadora para que la beba de un trago esta raza excitable, pero por lo menos proporcionaría al país las escuelas y los profesores que darían a España la educación que tanto necesita y que es la única que, a largo plazo, hace posible la democracia*». PRO FO. 371-1600266. Del embajador de Gran Bretaña en Madrid George Labouchere, al secretario del FO, Douglas-Home. Recogido en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (coord): JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos y PARDO SANZ, Rosa (2011): *España desde el exterior: la mirada de los otros*. Madrid, Editorial Universitaria Ramón Areces. pp. 111-114.

asumido al principio del conflicto civil español una posición de claro rechazo de la amalgama izquierdista que defendía la República y, en consecuencia, de preferencia hacia la victoria del ejército franquista, pero la posición pro alemana mantenida por las nuevas autoridades españolas había creado una creciente desconfianza hacia Madrid, que acabó traducéndose en un progresivo rechazo de la dictadura española. La buena percepción exterior del salazarismo se incrementó tanto por su propia línea política como por comparación con el régimen establecido al otro lado de la frontera. París, Londres o Washington nunca dejaron de situar al Portugal salazarista dentro del grupo de países pro aliados, por mucho que su política durante la guerra diera algún bandazo hacia la equidistancia.<sup>8</sup> Y tampoco dejaron de considerar el franquismo como un régimen típicamente fascista, a pesar de que su no beligerancia nunca adoptara fórmulas concretas y precisas de participación militar en la contienda. Menos aún dejaron de percibir el salazarismo como un régimen de represión muy moderada, sobre todo en comparación con el español, por lo que nunca, hasta bien avanzados los años cincuenta, causó problemas de opinión pública. Todo lo contrario que lo sucedido, por lo menos hasta bien avanzada esa década de los cincuenta, con la España de Franco.<sup>9</sup>

Un amplio informe de los Servicios Informativos de Estados Unidos sobre Portugal reproduce de forma muy clara esta buena percepción internacional de la que gozaba el salazarismo hasta bien entrados los años cincuenta. Según este documento, Salazar, con su fórmula de dictadura benévola, había conseguido alcanzar la estabilidad política y económica tras la turbulenta historia de la República parlamentaria. Entre las características personales del dictador luso, el informe resaltaba su excepcional inteligencia, sus firmes creencias religiosas, su prodigiosa capacidad de trabajo, su mentalidad elevada e independiente, su temperamento trascendente y su ascética vida privada. En cuanto a su sistema político, era presentado como un justo término entre las formas de gobierno democráticas y las totalitarias, pero sin incurrir en las «*faltas de ninguna de ellas*».<sup>10</sup>

En contraposición a esa idea de dictadura blanda, la descripción de Franco y del franquismo era todo lo contrario. Como escribió Mildred Adams en las páginas del

<sup>8</sup> PRO. F.O. 371/39762. *Relations between Spain and Portugal*. 5 de julio de 1944. LOFF, Manuel (1997): *Salazarismo e franquismo na época de Hitler, 1936-1942. Convergência política, preconceito ideológico e oportunidade histórica na redefinição internacional de Portugal e Espanha*. Porto, Campo das Letras. (2008): *O nosso século é fascista! O mundo visto por Salazar e Franco, 1936-1945*. Porto, Campo das Letras; JANEIRO, Helena Pinto (1998): *Salazar e Pétain. Relações luso-francesas durante a Segunda Guerra Mundial, 1940-1944*. Lisboa, Cosmos.

<sup>9</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (1996): *Franco e Salazar: as relações luso-espanholas durante a guerra fria*. Lisboa, Assírio & Alvim; (2002): «España y ONU: participación y exclusión en una sociedad internacional crecientemente institucionalizada». en Leonart y Ansélem, Alberto (dir): *España y ONU-VI*. Madrid, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, pp. 173-275.

<sup>10</sup> Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores. AMAE. Leg. 1856, exp. 9. *Informe del Subcomité especial MUNDI. Servicios Informativos de los Estados Unidos en Europa*. S.f. También *Spain & Portugal, Naval Intelligence División*. 4 vols. Vol. II, p.13. Sobre la figura de Salazar, MENEZES, Filipe Ribeiro de (2010), *Salazar uma biografia política*. Lisboa, D. Quixote; PAÇO, António Simões (2010), *Salazar, o ditador encoberto*. Lisboa, Bertrand Editora.

entonces muy influyente *The New York Times*, Salazar presentaba la ventaja del tiempo y de su mayor solvencia. Su dictadura era más antigua que la de Franco y se saldaba, hasta ese momento y en su opinión, con un mayor éxito juzgándola por el progreso y la prosperidad conseguidos. Según el artículo de este famoso periodista y crítico de literatura hispana, autor de una reputada biografía de Federico García Lorca y traductor de José Ortega y Gasset, Portugal vivía como España bajo un régimen de dictadura, pero muy diferente a ella, pues aunque en Portugal no existía completa libertad de palabra, no se habían anulado del todo los controles, por lo que «comparado con España, Portugal es un paraíso».<sup>11</sup>

Estas visiones contrapuestas servían implícita y explícitamente para ensalzar la dictadura lusa, contribuyendo a revestir el salazarismo de una indudable legitimidad interna, ampliada notablemente por la estabilidad financiera conseguida gracias al éxito obtenido en la aplicación de un ortodoxo programa de ajuste macroeconómico. A ojos de los diplomáticos de los principales países europeos y de los Estados Unidos, Salazar había conseguido que Portugal entrara en una fase de estabilidad política, de equilibrio financiero y de cierta tranquilidad social, aunque muchos de estos diplomáticos no dejaban de resaltar que este sosiego tenía algo de ficticio y superficial, al considerar que había sido impuesto sobre un larvado descontento social derivado de la aguda situación de penuria que sufrían la mayoría de portugueses.

Esta comparación tan negativa para el régimen español causaba evidente malestar en Madrid, ya que las autoridades franquistas eran claramente conscientes de que perjudicaba su ya de por sí precaria posición internacional. Como escribía el influyente Javier Martínez de Bedoya, «siendo la esencia del actual régimen una dictadura militar y su principal base de sustentación el Ejército, el régimen portugués se presenta como un sistema civil y constitucional; siendo un régimen fuerte, policíaco y de mano dura, se beneficia internacionalmente de sus apariencias de régimen benévolo y jurídico».<sup>12</sup> Y tenía razón el Agregado de Prensa español en Lisboa cuando señalaba que la naturaleza del régimen luso era mucho más dura de lo que internacionalmente se reconocía, pero, curiosamente, las principales autoridades políticas franquistas esgrimían argumentos contrarios a los del combativo diplomático falangista cuando consideraban que el salazarismo era un régimen frágil, al estar demasiado abierto al compromiso con ciertos elementos de tipo liberal, y sin grandes preocupaciones por los problemas sociales, al contrario de lo que en su opinión sucedía en el régimen español.<sup>13</sup> O cuando afirmaban que era excesivamente tibio en el mantenimiento de determinados criterios de orden, y muy blando en comparación con la situación existente en España. De hecho, José María Gil Robles escribió que el general Varela le confesó que tras el regreso de su viaje a Portugal en 1949, Franco le había comentado que dado que Portugal iba a entrar en un pe-

---

<sup>11</sup> The New York Times, 24 de febrero de 1952.

<sup>12</sup> Archivo de Presidencia del Gobierno. Fondos de Jefatura del Estado. APG. FJE. Leg. 8, 2.2. *Agregado de Prensa a Subsecretario de Educación Popular*. Lisboa, 13 de febrero de 1946.

<sup>13</sup> SAINZ RODRÍGUEZ, Pedro, (1981): *Un reinado en la sombra*. Barcelona, Planeta, pp. 80-81.

riodo constituyente, Salazar le aseguró que iba a «*conceder alguna mayor libertad al país*». Ante lo cual Franco aseguró que «*yo no daré ninguna libertad... en los próximos diez años; pasado ese plazo, abriré algo la mano*».<sup>14</sup>

El contraste en la percepción internacional de ambas dictaduras hizo que la imagen de Salazar, y de la política interna portuguesa, proyectada por los medios periodísticos españoles no fuera de apoyo tan monolítico como en principio pudiera parecer, pues si bien es cierto que en términos globales lo más repetido fue el elogio permanente de la figura de Salazar y de su actividad política, en no pocas ocasiones el régimen luso fue utilizado para establecer una comparación tendente a resaltar los mejores resultados de desempeño de la dictadura española. Así por ejemplo, el diario católico *Ya* resaltaba en un editorial de 1945 que la labor de Salazar era «*meritoria, pero aún continúan grandes capas de la población pobre y un 65% de analfabetos. En veinte años de régimen, Salazar no ha logrado lo que Franco en cinco*».<sup>15</sup> Pero en el fondo, los medios españoles eran conscientes de lo que se puede denominar un «*peligro portugués*», es decir, que el franquismo era claramente dependiente de la existencia de un Portugal autoritario,<sup>16</sup> de ahí que la imagen pública finalmente impuesta fuera la de un Salazar presentado como representante del único sistema capaz de garantizar en Portugal el orden y la seguridad, ya que cualquier opción distinta supondría, a ojos de la prensa franquista, el caos y el extremismo.<sup>17</sup> Por eso Salazar era presentado como uno de los grandes estadistas europeos: hombre equilibrado, enérgico, dotado de una gran preparación en asuntos financieros y de una honda visión política, su obra, se decía, había hecho posible la afirmación y duración de una revolución que jamás había interrumpido su marcha en un caminar continuo de realizaciones.<sup>18</sup> De cara exterior Franco catalogaba al otro dictador ibérico como un «*gran hombre, un santo. Vive solamente para su patria. Nosotros hemos visto mucho mejor que los otros todo lo que ha hecho para el bienestar de su país y los progresos que para éste ha representado la administración de este gran hombre de Estado*».<sup>19</sup> Internamente, su régimen era percibido como un sistema que

<sup>14</sup> GIL ROBLES, José María, (1976): *La monarquía por la que yo luché*. Madrid, Taurus, pp. 318-319.

<sup>15</sup> *Ya*, 5 de agosto de 1945.

<sup>16</sup> El propio Franco estaba convenido de ello, expresándolo a través de una curiosa identificación de España y Portugal como dos hermanas siamesas pegadas por la espalda, «*por lo que si se muere una, la otra no podría llevar el cadáver a cuestras*». Palabras textuales de Franco referidas por el agregado aéreo de la embajada de España en Lisboa, Carlos Fernández Vallespín. AMAE. Sig. 13999. *Informe Alto Estado Mayor*. Madrid, 3 de noviembre, 1974

<sup>17</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (2000): «La relación política luso-española». *Ayer*, 37, nº. monográfico: Portugal y España contemporáneos. pp. 271-286

<sup>18</sup> AMAE. Leg. 2046, exp. 11. *Discurso de José Figueroa D'Oliveira* radiado por Radio Nacional de España el 28 de mayo de 1949. AMAE. Leg. 2999, exp. 1. *Apunte informativo sobre la personalidad y obra del Dr. Oliveira Salazar preparado por el servicio de documentación de la Oficina de Información Diplomática para que sirva de orientación y consulta a la prensa y radio españolas en sus informaciones con motivo del 25º aniversario del comienzo de sus tareas de gobierno*. 27 de abril de 1953.

<sup>19</sup> *O Globo*, 19 de octubre de 1951. La mirada del otro portugués tampoco muy positiva. Para Salazar Franco representaba una mala solución, pero era la mejor solución posible en el contexto político español, al considerar inviable la verdadera salida: la implantación de una monarquía moderada de base constitucional y la desaparición de Falange en un proceso de transición pactada y garantizada por el

dejaba demasiados resquicios al liberalismo democratizante por su compromiso con un legalismo que el franquismo siempre tachó de excesivamente dogmático y claramente contraproducente para la estabilidad de la dictadura y, en consecuencia, para la estabilidad de todo el proyecto político autoritario peninsular.<sup>20</sup>

En todo caso, la legitimación internacional del salazarismo, derivada de su más que positiva percepción externa, fue decisiva para que el régimen salazarista pudiera superar los momentos de fuerte contestación interna vividos en los años cuarenta. La profundización en la dinámica de bipolaridad y la rigidez del sistema de guerra fría, asentado como criterio básico del nuevo orden de posguerra, incrementaron, todavía más, la importancia estratégica de las islas atlánticas portuguesas, por lo que los países occidentales no dudaron en apoyar a una vieja dictadura rígidamente anticomunista que garantizaba la estabilidad de toda la Península, antes que aventurarse a dar respaldo a soluciones de cambio político percibidas como escasamente sólidas y demasiado abiertas a la influencia de un poderoso partido comunista que bien podría aprovechar cualquier situación de desorden para infiltrarse decisivamente en las estructuras de poder.

Además, mantener esta opción «realista» de apoyo al autoritarismo salazarista, basada en la necesidad percibida de seguridad y orden en la Península,<sup>21</sup> era absolutamente cómoda tanto para el gobierno de los Estados Unidos como, principalmente, para la práctica totalidad de gobiernos europeos, ya que al contrario de lo que sucedía con el franquismo, Salazar y su régimen nunca despertaron hasta los años sesenta gran animadversión entre la opinión pública europea. Al revés, Salazar fue casi siempre considerado un dictador moderado, de hondo calado intelectual y cierta dimensión «moral». Un profesor recto, evidentemente autoritario, pero también benévolo y bienintencionado que, además, había adoptado una irreprochable posición pro aliada durante la guerra mundial. Por ello, las democracias occidentales no sólo se abstuvieron de cualquier acción hostil contra el dictador luso, sino que acabaron asociándolo sin impedimento alguno al sistema occidental que, a finales de los años cuarenta, había entrado en una fase de creciente consolidación. Por eso, y al contrario de lo que le sucedió al franquismo, el Portugal salazarista se integró sin grandes problemas en la nueva sociedad internacional posbélica, sin que su naturaleza autoritaria le supusiera impedimento alguno para ello, salvo en el caso del Consejo de Europa. En 1949 se integró en la Organización Europea de Cooperación Económica, un año después participó en la Organización del Tratado del Atlántico Norte como miembro fundador. En 1955 fue admitido como miembro de la Organización de las Naciones Unidas y en 1960 se sumó, también como miembro fundador,

---

Ejército. PRO. F.O. 371/60446 nº 67, M55/189/46 British Embassy *O'Malley to Ernst Bevin*. Lisboa, 7 de marzo de 1946. Aunque la apuesta por Franco también se basaba en la idea de que a pesar de todo, Franco aseguraba la dualidad peninsular. (PRO) F.O. 371/49600 *O'Malley to Mr. Bevin*, 11/10/1945.

<sup>20</sup> REZOLA, Maria Inicia (2008): «The Franco-Salazar Meetings: Foreign Policy and Iberian Relations during the Dictatorships», *E-Journal of Portuguese History*, vol.6-2.

<sup>21</sup> FERNANDES, António Horta; DUARTE, António Paulo, (1998): *Portugal e o equilíbrio peninsular: passado, presente e futuro (um estudo de geoestratégia)* Lisboa, Europa-América.

a la Asociación Europea de Libre Comercio, es decir, en el camino paralelo de integración europea diseñado y liderado por el Reino Unido.<sup>22</sup>

### 3. CUANDO LAS CIRCUNSTANCIAS NO CAMBIAN LOS ESTEREOTIPOS: PORTUGAL VISTO COMO PAÍS POBRE Y DE BAJO DESARROLLO

Desde mediados de la década de los cincuenta el mundo occidental vivió un potente desarrollo económico que incrementó extraordinariamente las dinámicas de integración e introdujo una creciente complejidad en el ámbito de las relaciones internacionales. El viejo bilateralismo se desvaneció, y el nacionalismo económico dejó de ser una opción posible dentro de una nueva sociedad internacional en la que los factores político-militares, sin perder su importancia relativa, fueron cediendo protagonismo a nuevos factores de tipo económico, financiero, cultural o tecnológico, que fueron consolidándose como exponentes propios de esa sociedad industrial avanzada que caracterizaba la esencia del mundo occidental.

Estos cambios transformaron profundamente la política exterior portuguesa, que tuvo que asimilar una decidida dimensión multilateral e introducir nuevos objetivos temáticos de interés preferencial.<sup>23</sup> Las necesidades de adaptación a esta nueva dinámica internacional hicieron necesario un paulatino arrinconamiento de los ideales semiautárquicos mantenidos hasta entonces, en favor de un nuevo modelo basado en una relativa apertura económica y en una progresiva liberalización e integración en las distintas organizaciones internacionales que articulaban el tronco común del capitalismo desarrollado. Como expresaba en 1962 el entonces embajador francés en Lisboa, Bernard de Mentón, «*Durante numerosos años, este pequeño país, replegado sobre sí mismo, no ha demandado más que una cosa: que se le dejara en paz, ha vivido aislado de la vida internacional y de las convulsiones del mundo moderno, bajo la dirección a la vez firme y prudente de un profesor de economía política cuyas virtudes han forzado incluso la estima de sus enemigos*».<sup>24</sup> Es decir, Portugal se vio obligado a abandonar ese dogma del nacionalismo salazarista según el cual el

<sup>22</sup> ALIPIO, Elsa Santos (2006): *Salazar e a Europa. História da Adesão à EFTA (1956-1960)*: Lisboa, Horizonte. ROLLO, Fernanda (1994): *Portugal e o Plano Marshall*. Lisboa, Estampa. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (1999): «Portugal, Espanha e a formação da NATO». *Política Internacional*, vol. 3, nº 19 monográfico: Os 50 anos da Aliança Atlântica. pp. 97-111. TEXEIRA, Nuno Severiano (1999): «Portugal e a NATO». *Nação e Defesa*, 2 série, nº 89, pp. 15-41. MARTINS, Raúl François (2001): «Portugal e o Atlântico; uma relação geopolítica». *Lusitana. Revista de Ciência e Cultura*. nº 2, pp. 191-210; SESMA LANDRÍN, Nicolás (2005): «Europeísmo y dictaduras. Apuntes sobre la relación luso española a partir del discurso europeísta en el franquismo y en el salazarismo. en DUMOULIN M. y VENTURA A. (eds.): *Portugal y España en la Europa del siglo XX*, Fundación Academia Europea de Yuste, 2005, pp. 229-245.

<sup>23</sup> JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (2003): «Salazarismo y política exterior». *Studia Histórica. História contemporânea*. Vol. 21, nº monográfico: Las dictaduras del sur de Europa: Grecia, Portugal y España. pp 155-182; TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2006:209 y ss.) TEXEIRA, Nuno Severiano (2000): «Entre África y Europa: la política exterior portuguesa 1890-1986». en PINTO, António Costa (coord.): *Portugal contemporâneo*. Madrid, Sequitur, pp. 57-84.

<sup>24</sup> Archives Diplomatiques de La Courneuve. ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. nº 300-EU. Lisbonne, le 12 abril, 1962.

verdadero destino de Portugal se encontraba en ultramar, no interesándole de Europa más que aquellos procesos de solidaridad defensiva frente al común enemigo soviético.<sup>25</sup> En palabras del embajador Menthon: «*Del hecho de su posición geográfica, de su historia y de la importancia de su imperio ultramarino, se deriva que Portugal esté más orientado hacia el mar que hacia el continente europeo. Ello hace que naturalmente tenga una inclinación a un cierto aislamiento. Se puede decir que éste subsiste en los últimos tiempos, originando pocas influencias exteriores. Las circunstancias y la evolución del mundo amenazan poco a poco con impactar en su horizonte político, obligándole a tomar conciencia de la solidaridad de las potencias occidentales de cara al peligro comunista tanto en Europa como en África, a entrar en la OTAN, a ser parte de las Naciones Unidas y, bajo la presión del movimiento de integración europea, a adherir, sino al Consejo de Europa o al Mercado Común, al menos a la Asociación Europea de Libre Cambio*».<sup>26</sup>

Y efectivamente, así fue. El nuevo contexto internacional obligó al régimen salazarista a adoptar un nuevo modelo económico más abierto al exterior, basado en la puesta en marcha de planes de fomento con los que guiar un desarrollo más equilibrado de la economía del país, sobre todo, por medio de un predominio de la industrialización frente al estrecho y limitado modelo de tendencia ruralista mantenido hasta ese momento. Pero como señalaba el embajador francés en Lisboa, estas nuevas exigencias de competitividad internacional resultaron contraproducentes para la imagen exterior del país, ya que hicieron mucho más visibles las verdaderas condiciones sociales impuestas por la dictadura: «*Portugal es uno de los países de Europa más subdesarrollados (con la renta per cápita más baja junto con Grecia y Turquía), aunque «por razones de prestigio, no admite la calificación de subdesarrollado y rehúsa beneficiarse de las modalidades particulares de inclusión en la zona de países en vías de desarrollo. Es cierto que posee una moneda estable y que no ha solicitado ayuda financiera en el marco de la zona, como Grecia, Turquía, Irlanda o Islandia*»,<sup>27</sup> pero su situación económica era tan precaria que, como se lee en un extenso memorándum preparado en 1966 para el embajador norteamericano W. Tapley Bennett, aunque «*Portugal tiene una economía estable y en gradual expansión, especialmente desde una perspectiva financiera, sin embargo es reconocido como uno de los menos desarrollados de Europa. El producto interior bruto en 1964 fue de unos 3,3 billones de dólares y la renta per cápita estimada en 1965 de 350\$*». En términos comparativos, «*España alcanzó los 620 \$ y Grecia los 580 \$*». Y ello a pesar de que el «*producto interior bruto se ha incrementado de manera muy señalada alcanzando un crecimiento medio del 5% de media anual entre 1960 y 1965*».<sup>28</sup>

---

<sup>25</sup> Arquivo do Ministerio dos Negócios Estrangeiros. MNE. PEA, 309. *Circular*. 8. Lisboa, 8 de abril de 1953.

<sup>26</sup> ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. nº 300-EU. Lisbonne, le 12 abril, 1962

<sup>27</sup> ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. nº 300-EU. Lisbonne, le 12 abril, 1962

<sup>28</sup> National Archives and Records Administration. NARA, 9897228. *Memorandum, Ambassador W. Tapley Bennett*, April 22, 1966. US Government.

La idea de país pobre y escasamente desarrollado es, pues, determinante, en las percepciones exteriores de la dictadura portuguesa. Sin embargo, no hay una clara atribución directa de responsabilidad de la dictadura en el mantenimiento de estas penosas condiciones sociales. Y, contrariamente a lo sucedido con anterioridad, el efecto comparativo con el régimen español comenzó a ser claramente contraproducente para la imagen exterior del autoritarismo luso, pues mientras España empezó a ser considerada un país moderadamente estable y una economía potencialmente atractiva y con altas expectativas de crecimiento, la portuguesa, a pesar de su dinámica positiva, nunca dejó de ser percibida como una realidad claramente insuficiente para conseguir satisfacer un mínimo de bienestar para sus ciudadanos<sup>29</sup>.

El retrato relativamente crítico realizado por el embajador francés en Lisboa en 1964 es suficientemente esclarecedor al respecto: «*después de más de treinta años de régimen a la vez paternalista y policíaco impuesto por el Dr. Salazar, Portugal permanece sin duda como el país menos desarrollado de la Europa occidental. El progreso alcanzado en el transcurso de los últimos años tanto en el aspecto económico como en el dominio social por España hace más visible por contraste la mediocridad del nivel de vida portugués. Este estado de cosas es debido, en gran medida, a la misma naturaleza de un país cuyo suelo es particularmente pobre, y cuyo subsuelo carece de cualquier riqueza digna de ser registrada. La inflación alimentación es general y, por citar el testimonio de un alto funcionario de la Dirección General de Ganadería: los productos de origen animal constituyen una parte tan pequeña, por no decir irrisoria, de la alimentación del pueblo portugués que no sobrepasa cotidianamente los 9,5 gramos de proteínas —nivel muy inferior al que los especialistas en nutrición consideran el mínimo indispensable para la salud (36 gramos). En esta población siguen siendo enormes los estragos producidos por la tuberculosis, la sífilis y el tracoma, sin contar el alcoholismo*»<sup>30</sup>.

#### 4. ENTRE EL INMOVILISMO POLÍTICO Y EL IMPRESCINDIBLE CAMBIO ESTRUCTURAL

Los acelerados cambios del sistema internacional experimentados en las décadas de los cincuenta y sesenta quebraron la pretensión de quietud y estatismo que el salazarismo siempre quiso imprimir a la sociedad portuguesa.<sup>31</sup> En palabras de la diplomacia francesa, «*hemos dicho con frecuencia que el inmovilismo era la regla de oro del régimen. Sin duda, es mucho más exacto hablar de una marcha voluntariamente lenta hacia el progreso. Sería injusto negar los esfuerzos*

<sup>29</sup> Esta comparación resulta evidente en la documentación aportada en TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (coord): JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos y PARDO SANZ, Rosa (2011)

<sup>30</sup> ADC. Europe: *Rapport de fin du mission*. nº 586-EU. Lisbonne, le 8 de Juin, 1964.

<sup>31</sup> TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2008): «La lógica internacional de las dictaduras ibéricas. La encrucijada de los años cincuenta». en MATEOS A. y REDERO M. (coord.) *España durante los años cincuenta*. Madrid, Eneida,

*de modernización acometidos por el Gobierno en el plano económico e incluso en el ámbito de la vivienda y de la higiene, aunque las realizaciones en estas materias han estado frenadas por las limitaciones presupuestarias. Pero desde un punto de vista político y social, se ha tratado de ganar tiempo, de aprovechar el aislamiento geográfico del país para retrasar lo más posible la penetración de las ideas subversivas».*<sup>32</sup>

La incompatibilidad profunda entre estas dinámicas externa e interna, claramente contradictorias entre sí, estalló con toda intensidad en el convulso periodo comprendido entre 1958 y 1962, pues en realidad, la propuesta de cambio radical anunciada por el líder de la oposición, el general Humberto Delgado, en la campaña electoral para las elecciones presidenciales de 1958 no dejaba de expresar la pretensión de una parte del pueblo portugués de dar una respuesta diferente a la del autoritarismo salazarista, basada en un democratismo todavía confuso y seguramente radicalizado, a esas nuevas demandas impuestas al país por la evolución del sistema internacional global, y europeo en particular, y su creciente tendencia centrípeta, integradora y homogeneizadora.<sup>33</sup> Así lo transmitían los diplomáticos franceses, para quienes los cambios mundiales «*cuyo ritmo ha sido muy precipitado, han tenido su efecto después de varios años de sacudir Portugal, su imperio y su régimen*». Entre ellos destacaban los calificados como más espectaculares: «*la violenta campaña del General Humberto Delgado contra el presidente Salazar tras la elección presidencial de junio 1958, el complot abortado de 12 de marzo de 1959, el asunto del «Santa María» en enero de 1961, la rebelión en el norte de Angola de marzo de 1961, con sus repercusiones internacionales, especialmente en las Naciones Unidas, la veleidad de conjura militar de abril de 1961, los incidentes de la campaña electoral de noviembre, la pérdida de Goa en diciembre y la tentativa insurreccional de Beja de 1 de enero pasado*».<sup>34</sup>

Esta crisis estructural no acabó, sin embargo con la dictadura, a pesar de que en palabras del embajador francés en la capital lusa: «*cada vez que la atención de la opinión mundial ha estado de esta forma volcada sobre Portugal, los observadores extranjeros se han mostrado inclinados, unos de buena fe, y otros de forma deliberada, a predecir el final más o menos inminente del régimen instaurado hace ya más de 30 años por el presidente Salazar*». Y ello a pesar de que, «*una atmósfera de malestar y de expectativa de ansiedad, que han intentado explotar los organizadores del suceso de Beja, ha sido netamente perceptible desde el día después de la pérdida de Goa. Ésta, efectivamente, ha calado profundamente en el alma portuguesa y ha conducido a un cierto número de espíritus a interrogarse no solamente sobre el valor de las alianzas de Portugal sino, igualmente, sobre la capacidad de sus dirigentes así como sobre las virtudes*

---

<sup>32</sup> ADC. Europe: *Rapport de fin du mission*. n° 586-EU. Lisbonne, le 8 de Juin, 1964.

<sup>33</sup> ROSA, Frederico Delgado (2008) *Humberto Delgado: biografia do general sem medo*. Lisboa, A Esfera dos Livros.

<sup>34</sup> ADC. Europe: *Rapport de fin du mission*. n°. 300-EU. Lisbonne, le 12 abril, 1962.

*militares de sus militares, y más aún sobre la posibilidad para el país de hacer frente con los medios limitados de los que dispone, a los graves problemas políticos, militares, económicos, sociales y financieros frente a los que está situado. Estos problemas, estrechamente unidos los unos con los otros, sobre sus aspectos políticos de una parte y financieros de otra parte, conforman un pesado conjunto que ensombrece el horizonte de la nación».*<sup>35</sup>

En realidad, el fracaso de la alternativa delgadista significó el triunfo de un autoritarismo aparentemente nuevo, al adoptar un perfil más pragmático y adaptativo, de base hipotéticamente aséptica y tecnocrática, articulado por Salazar para solventar los problemas de inserción en la nueva realidad económica del mundo occidental. Sin embargo, los problemas eran demasiado profundos para que el salazarismo, sin un cambio radical de sus concepciones económicas, políticas y coloniales consiguiera darles una respuesta satisfactoria.<sup>36</sup> Según la diplomacia francesa los retos principales eran: *«la aceleración del ritmo de crecimiento económico de la metrópoli en el marco de su plan de desarrollo, con vista a su asociación a la Comunidad Económica Europea. Las compras a efectuar al exterior para la industrialización del país, el equipamiento de sus Ejércitos y de su Aviación y la renovación de su Marina. La mejora de las condiciones sociales. La crisis agrícola, cuya solución parece implicar profundas reformas estructurales. El abultado déficit de la balanza de sus cuentas, que se tradujeron el año pasado en una disminución sustancial de sus reservas, verdaderamente importantes del Banco de Portugal. La insuficiencia y posiblemente la mala voluntad de los capitales privados disponibles y la necesidad de hacer un llamamiento a los préstamos de los financiadores extranjeros».*<sup>37</sup>

La propia debilidad estructural del país, esto es, sus condiciones objetivas de bajo desarrollo, y la incapacidad derivada de esa situación para generar una nueva legitimidad por desempeño, obligaron a la dictadura a buscar un reforzamiento de su quebrantada legitimidad interna a través de una potente respuesta nacionalista a la creciente impugnación africana al mantenimiento de las estructuras de dominación colonial. Esa poderosa pulsión nacionalista resultó indudablemente adecuada para asentar la dictadura en términos de poder, pero fue incapaz de sostener, a medio y largo plazo, su legitimidad en un marco social que, rápidamente, evolucionó hacia valores cada vez más incompatibles con un autoritarismo salazarista progresivamente paralizado en sus estructuras por los estrechos márgenes que permitía esa concentración extrema del esfuerzo nacional en torno al mantenimiento de las guerras coloniales.

<sup>35</sup> *Idem. Ibidem.*

<sup>36</sup> PEREIRA, Pedro Cantinho (2006): *Portugal e o início da construção europeia, 1947-1953*. Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros/Instituto Diplomático. LEITÃO, Nicolau Andresen (2007): *Estado Novo, democracia e Europa, 1947-1986*. Lisboa, Instituto de Ciências Sociais.

<sup>37</sup> ADC. Europe: *Rapport de fin du mission*. nº. 300-EU. Lisbonne, le 12 abril, 1962.

En definitiva, Salazar logró, con evidente habilidad política, blindar su poder personal y reorientar los equilibrios internos necesarios para mantener la estructura política del Estado Novo, pero fue incapaz de impedir la ruptura de los equilibrios fundamentales de la coalición de poder que aseguraba el mantenimiento a largo plazo del régimen. Lo que, evidentemente, comenzó a reflejarse en una quiebra de esa imagen internacional beneficiosa que tanto había contribuido a legitimar el poder personal de Salazar en el marco interno.

Sin embargo, incluso las opiniones más desfavorables hacia Salazar y su régimen no dejaron de reflejar una cierta admiración por su labor política y por su siempre bien ponderada competencia intelectual. Por ejemplo, el embajador francés Edmond Beauverger exponía en su informe final de misión de 1964 que *«no hay duda de que la fuerte personalidad del Dr. Salazar explica en gran medida su largo mantenimiento en el poder. Nadie niega los eminentes servicios que ha rendido al país poniendo fin al desorden que reinaba en la vida política portuguesa después del establecimiento de la República (1910), y en el restablecimiento a partir de 1928 del equilibrio financiero...Paternalismo, el Gobierno se apoya igualmente, como ya he subrayado, sobre las fuerzas de policía, que constituyen de hecho el arma principal de sustentación del régimen...el gobierno de Salazar se beneficia al mismo tiempo de la inmensa capacidad de resignación de una población que manifiesta necesidades muy limitadas después de treinta años en una especie de letargo político»*.<sup>38</sup>

Sin embargo, esta opinión indudablemente negativa incidía más en el régimen y sus resultados que en la persona de su máximo dirigente. E incluso en eso, tampoco constituía opinión unánime entre los medios diplomáticos occidentales. Por ejemplo, en fecha tan tardía como 1966, esto es, dos años después de que el embajador Beauverger escribiera su informe, la Administración norteamericana seguía considerando que *«Portugal era una República organizada bajo principios corporativos»*. *Un sistema político en el que «el presidente es elegido por un periodo de siete años por un colegio electoral emanado de la Asamblea Nacional y de la Cámara Corporativa»*. Pero lo más llamativo era la absolutamente formal descripción realizada de la estructura de poder del régimen, pues según las fuentes norteamericanas, el *«presidente (de la República) nombra al Primer Ministro que preside un Consejo o Gabinete compuesto por unos 40 miembros, mientras que la rama legislativa la forman una Asamblea Nacional compuesta por 130 miembros electos y una Cámara Corporativa de 205 miembros»*. *«La Cámara Legislativa es un foro consultivo cuyos miembros son elegidos de entre varias organizaciones de tipo económico, administrativo y cultural que conforman el sistema corporativo portugués»*.

La alusión a Salazar era realmente sorprendente, pues según estas fuentes, *«bajo la dirección del Dr. Antonio de Oliveira Salazar un gobierno altamente centra-*

---

<sup>38</sup> ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. n<sup>o</sup>. 586-EU. Lisbonne, le 8 de Juin, 1964.

*lizado se ha desarrollado en Portugal en los años siguientes a la asunción de su cargo de primer ministro en 1932». Ni una palabra que aludiera a su condición de dictador, a pesar de señalar que «solamente una organización política, la Unión Nacional, tiene estatuto legal». Esta visión distorsionada, puramente formal, de la dictadura salazarista se remataba en un epígrafe dedicado a resumir las relaciones entre los poderes ejecutivo y legislativo: «bajo la Constitución portuguesa, que fue adoptada por plebiscito nacional en 1933, hay una concentración de la autoridad gubernamental en el poder ejecutivo. Por ejemplo, éste tiene autoridad para promulgar decretos legislativos que cubren casi todas las áreas de la actividad gubernamental. El Consejo de Ministros puede actuar sin consentimiento alguno de la Asamblea Nacional o sin referencia directa al electorado para todas las propuestas excepto las de reforma constitucional. La Asamblea Legislativa, sin embargo, tiene el poder constitucional para hacer, interpretar, suspender y revocar leyes».<sup>39</sup>*

En definitiva, las dos ideas esenciales que están en la base de la percepción exterior del salazarismo aparecen claramente dibujadas en los documentos precedentes. Una, la realidad estructural de un país pobre y subdesarrollado dentro del contexto europeo; la segunda, el retrato de Salazar como un dirigente enormemente capaz y entregado a la dirección del país, cuyo autoritarismo, o mejor dicho, su «régimen de orden» debía evaluarse en el marco de un país cuyas deficiencias económicas y cuya historia le habían empujado hacia la inestabilidad y el caos y que solamente un régimen de orden político y social y de estabilidad financiera como el creado por Salazar, podía afrontar con ciertas garantías de éxito.

## 5. ÁFRICA COMO PROBLEMA GLOBAL

La grave crisis estructural de 1958 y 1962 había sacudido gravemente el edificio político pacientemente construido por Salazar durante más de treinta años. Si en el plano interno el embajador Bernard de Menthon sostenía que «la solución de estos problemas exige no solamente una política de austeridad y un esfuerzo creciente, sino que, al mismo tiempo que las medidas difíciles por parte del gobierno, era preciso igualmente la adhesión y el sostenimiento de la nación así como el mantenimiento del orden en el país y la confianza de las clases dirigentes en el futuro»<sup>40</sup>; en el plano externo, la crisis había tenido como efecto dar una negativa visibilidad exterior a la dictadura al realzar, sobre todo, la existencia de una significativa oposición a la misma, a la que muy pronto se unieron los movimientos de liberación nacional que se habían ido desarrollando en las colonias africanas, y que servían para concretar, en el marco del imperio portugués,<sup>41</sup> el cambio estructural acontecido en

<sup>39</sup> NARA, 9897228. *Memorandum, Ambassador W. Tapley Bennett*, April 22, 1966. US Government.

<sup>40</sup> ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. n.º. 300-EU. Lisbonne, le 12 avril, 1962

<sup>41</sup> Resulta especialmente interesante el planteamiento de Estado-Imperio propuesto en PIMENTA, Fernando Tavares (2010): *Portugal e o século XX. Estado, Imperio e descolonização, 1890-1975*. Porto, Afrontamento.

el derecho internacional con la consideración del principio de autodeterminación como *ius cogens* y, en consecuencia, como un valor de legitimación y deslegitimación de la actuación internacional de los Estados occidentales.<sup>42</sup>

La oposición comenzó a cobrar nueva visibilidad internacional cuando el general Delgado pidió en 1959 asilo político en la embajada brasileña de Lisboa, donde permaneció noventa y ocho días antes de partir hacia tierras brasileñas. Al general le siguió el capitán Enrique Galvão, aunque, esta vez, en la embajada de Argentina. Lo fundamental, en ambos casos, no fue tanto su capacidad de acción sino que despertaran determinadas simpatías internacionales que pudieran cuestionar la legitimidad de la dictadura salazarista. Si en principio no lo consiguieron, el sorprendente apresamiento del trasatlántico Santa María, el buque insignia de la marina mercante portuguesa, cambió radicalmente las circunstancias, como lo prueba la fuerte discusión acaecida en la Cámara de los Comunes del Reino Unido, cuando la oposición laborista criticó con tan extraordinaria dureza al gobierno conservador por enviar un buque militar para perseguir a los asaltantes, que la fragata hubo de interrumpir su misión. Por su parte, los gobiernos de Francia y Holanda rehusaron colaborar con el gobierno portugués, mientras que Washington acabó catalogando lo sucedido como un hecho de naturaleza política y no como un acto de piratería internacional, tal y como sostenía Lisboa. De pronto, la opinión pública mundial descubrió la existencia de una dictadura que parecía olvidada, por lo que no dudó en mostrar toda su simpatía por quienes habían llevado a cabo una acción tan espectacular, y por la causa de libertad que decían defender.

Sin embargo, esta activación de la opinión pública internacional duró poco, hasta que el secuestro del navío se resolvió con su llegada a Brasil, ya que las fuertes luchas internas desatadas entre los españoles y portugueses que habían protagonizado el episodio, y su profunda inconsistencia política e ideológica, acabaron evaporaron ese inicial caudal de simpatía levantado. Sin embargo, días después, los inicios de la guerra en Angola volvieron a situar la vieja dictadura portuguesa en primera página de todos los diarios occidentales, al tiempo que el África portuguesa se convertía en un gran problema internacional al incrustarse por entero en la dinámica global de la política de bloques.

Dentro de esta perspectiva de seguridad occidental, la Administración norteamericana llevaba tiempo intentado convencer al gobierno de Lisboa para que siguiera el ejemplo inglés: «*el Presidente... estuvo en una ocasión discutiendo la cuestión con Winston Churchill, señalándole las posibles ventajas que podría extraer de la iniciativa de un eventual autogobierno de los territorios británicos. Churchill se opuso violentamente a cualquier idea de este tipo, pero el gobierno*

---

<sup>42</sup> BARATA, Manuel Themudo, (1995): «Le Portugal et les conflits de la décolonisation: 1961-1974» *Guerres mundiales et conflits contemporains. Revue d'Histoire*. Année 54, n<sup>o</sup>. 178: 63-89; PINTO, António Costa (2001): *O fim do império português. A cena internacional, a guerra colonial e a descolonização*. Lisboa, Livros Horizonte; SOUSA, Pedro Miguel (2008): *O colonialismo de Salazar*. Lisboa, Continentales.

*británico viene realizando últimamente todo lo necesario para poner en marcha esta iniciativa. El presidente apreció que Portugal podría alcanzar una conclusión similar algún día»<sup>43</sup> Sin embargo, la reacción del gobierno Salazar fue tajante: la defensa militar del imperio. «El Presidente estuvo preguntando a (Pedro Theotónio) Pereira acerca de la posibilidad de futuros pasos del gobierno portugués que pudieran conducir a un punto en el cual la población de Angola y Mozambique pudiera ser libre para decidir por sí mismos que clase de relación querrían establecer con Portugal... Por su parte, Pereira estuvo describiendo las reformas recientemente anunciadas por Moreira como constitutivas del marco final de emancipación dentro del cual subsiguientes pasos serían la aplicación de las reformas enumeradas»<sup>44</sup>.*

Por primera vez, Portugal tuvo que afrontar una guerra en África sin el apoyo activo de sus aliados tradicionales, en especial del Reino Unido<sup>45</sup> y, sobre todo, de los Estados Unidos, lo que obligó al gobierno lisboeta a intentar jugar con los limitados mecanismos de presión con los que contaba: «Esta vez estamos inclinados a estar de acuerdo con las estimaciones de la embajada de Lisboa... que Portugal no está cerca de abandonar formalmente la NATO (desde que no tiene otro lugar más al que ir) pero podría adoptar una política de cuasi neutralidad y no alineamiento. Una política de este tipo podría conducir al final, o por último, a una marcada reducción de la cooperación portuguesa en los planes militares de la NATO, incluyendo la posibilidad de rehusar la renovación de los derechos de utilización de bases en las Azores. El encuentro de 23 de diciembre entre el embajador Pereira y Mr. Ball arroja alguna luz, aunque tampoco mucha, acerca de la orientación de la acción portuguesa. En respuesta a los requerimientos de Mr. Ball para comentar las informaciones de que el gobierno portugués estuviera considerando reorientar su política exterior, incluyendo su actitud hacia la NATO, el embajador señaló que existía un profundo resentimiento dentro de la opinión pública portuguesa sobre la desafección mostrada por los aliados para darle asistencia real durante la invasión de Goa, pero que no había ninguna palabra del gobierno acerca de una posible reorientación de su política externa. Dijo que no creía que el gobierno portugués estuviera considerando seriamente esa reorientación de desenganche dentro de la NATO, sin embargo observaba serias presiones en esa dirección.... A pesar de las seguridades del embajador, hemos tenido un cierto número de indicios que una reorientación de algún tipo habría sido

<sup>43</sup> NARA. 989728 Nov, 9, 1960. *The President Major John Eisenhower to Ambassador C. Burke Elbrick.*

<sup>44</sup> NARA. 989728 Sep. 16, 1961 *Personal-Secret.* ANTUNES, José Freire (1991): *Kennedy e Salazar. O leão e a raposa.* Lisboa, Difusão Cultural; RODRIGUES, Luis Nuno (2006): *Regimes e imperio. As relações luso-americanas no século XX.* Lisboa, Fundação Luso-Americana; (2002): *Salazar-Kennedy: a crise de uma aliança.* Lisboa, Editorial Notícias. AMARAL, Diogo Freitas (1994): *A tentativa falhada de um acordo Portugal-EUA sobre o futuro do ultramar português.* Coimbra, Coimbra Ed.

<sup>45</sup> OLIVEIRA, Pedro Aires (2007), *Os despojos da aliança. A Grã Bretaña e a questão colonial portuguesa, 1945-1975.* Lisboa, Tinta-da-China.

considerada, pero que no existe una clara idea de cual debe ser la orientación y como podría afectar a NATO»<sup>46</sup>.

El objetivo norteamericano era bien claro: «inducir un movimiento puntual hacia la autodeterminación de los territorios africanos. Trabajando hacia ese objetivo, deseáramos limitar, en tanto que fuera posible, una reacción emocional que ponga en riesgo las bases de las Azores o la cooperación portuguesa en NATO».<sup>47</sup> Estos límites hicieron que las presiones norteamericanas fueran infructuosas. Salazar no cambió su política colonial y permaneció firmemente anclado al poder: «dejando aparte la posibilidad de una muerte repentina, no creemos que sea posible un cambio en el régimen de Portugal. Salazar todavía ejerce un firme control a pesar de que hoy exista en Portugal mayor desafección que en cualquier otro momento del pasado reciente. Existen informes recurrentes acerca de planes de golpe de Estado, pero Salazar siempre ha sabido maniobrar para superar a sus oponentes. A excepción del pequeño pero bien organizado y bien financiado partido comunista clandestino, la oposición está fragmentada y desorganizada. Si la situación en los territorios ultramarinos se deteriorara drásticamente, algún miembro civil o militar del Gobierno podría desencadenar una revuelta con el apoyo de los servicios militares que podría forzar la retirada de Salazar»<sup>48</sup>.

La desaparición de Kennedy y el giro pro soviético que comenzaron a experimentar los movimientos de liberación africanos contribuyeron a reducir la presión de Washington hasta el límite de una persuasión tolerable. De ahí que el tono de los documentos fechados a partir de mediados de la década fuera sustancialmente diferente a los anteriores: «Los Estados Unidos creen que la continuidad de la presencia portuguesa en África puede ser mejor asegurada si Portugal acometiera un programa acelerado de reformas políticas, económicas y sociales, diseñado para hacer avanzar a toda la población de sus territorios hacia el ejercicio de la autodeterminación. Los Estados Unidos han apoyado resoluciones en Naciones Unidas alentando ese objetivo y se ha opuesto a aquellas que consideraba extremistas y no conducentes a una solución pacífica y equitativa del problema»<sup>49</sup>.

Aunque lo más significativo fue el giro que Lisboa experimentó hacia Francia y la República Federal de Alemania, que pasaron a convertirse, sobre todo la segunda, en los grandes suministradores de créditos y material de guerra, y en los nuevos ejes de sustentación internacional del país.<sup>50</sup> Especialmente, por la acep-

---

<sup>46</sup> NARA: *Lansing Collins*, SACLAN T Headquarters. Norfolk, Virginia, January 2th, 1962

<sup>47</sup> NARA. Department of State. Aug.. 1, 1963. *Fron Richard. H. Davies to the Secretary*.

<sup>48</sup> NARA. Francis E. Noley. October 2, 1962. *Talking Points on Portugal for Your Meeting with the House European Sub-Committee*

<sup>49</sup> NARA. *Memorando Ambassador* April, 22, 1966

<sup>50</sup> FONSECA, Ana Mónica (2007): *A força das armas. O apoio da República Federal de Alemanha ao Estado Novo, 1958-1968*. Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros/Instituto Diplomático. MARCOS, Daniel da Silva Costa (2007): *Salazar e De Gaulle. A França e a questão colonial portuguesa, 1958-1968*. Lisboa, Ministerio dos Negócios Estrangeiros. SANZ DÍAZ, Carlos (2005): «España y la República Federal de Alemania en el sistema de seguridad occidental» en DUMOULIN M. y

tación de algunos de los principios retóricos utilizados por Lisboa para defender su presencia en África,<sup>51</sup> que no estaban muy lejos del sentir histórico de otros viejos países europeos como España o Francia, o incluso de algunos prejuicios raciales presentes entre los norteamericanos.<sup>52</sup> De esta forma, en un documento norteamericano se puede leer acerca de la situación en el África austral que «los blancos deben estar allí para quedarse pues la única vía de cambio constructiva es a través de ellos. No hay esperanza de que los negros ganen los deseos políticos que desean por medio de la violencia, pues ello no llevará más que al caos y aumentará las oportunidades de los comunistas». O, por citar otra fuente, esta vez francesa, para el embajador francés Menthon, mucho de lo que estaba sucediendo en Portugal se debía a que *«después de las elecciones presidenciales de junio de 1958, que han hecho resurgir el desgaste del régimen...una campaña de gran envergadura ha sido declarada contra Portugal y su imperio bajo la presión de ideologías diversas pero prácticamente conjugadas. Esa campaña que parece, utilizando el valor emocional sobre el plano internacional del «colonialismo», dirigirse esencialmente contra las instituciones actuales del país y, más allá, las de la España franquista...La mayoría del país es muy mayoritariamente hostil al desorden...parece conservar sus sentimientos de respeto, de gratitud y de confianza hacia la persona del hombre de Estado, honesto y sagaz, que ha sacado la nación del estado de anarquía y de miseria en el que vivió hace treinta y cinco años, ha restablecido sus finanzas, progresivamente elevado su nivel de vida, salvado hasta ahora su imperio y le ha rendido su dignidad y su honor. Teniendo en cuenta la psicología y las realidades portuguesas, estimo que el interés de Francia y del mundo occidental...sobre un plano general de considerar el peligro que comportaría para Europa el retorno del desorden que ha conocido en otro tiempo Portugal y que arriesgaría hoy de preparar la vía a la instauración de un régimen de tipo castrista, sino igualmente, porque el hombre que dirige este país cree en Occidente y en el valor permanente de su civilización y porque también esta impregnado de nuestra cultura, siempre ha sido uno de sus defensores más fieles... En esta perspectiva (la posible salida de Salazar del poder) me parecería importante asociar y unir lo más fuerte y estrechamente sobre todos los planos, Portugal con Europa occidental, a fin de evitar que este pueblo, bajo reacciones pasionales imprevisibles, no quiera un día no solamente intentar aislarse sino incluso apartarse de todo ello»*<sup>53</sup>.

VENTURA A. (eds): *Portugal y España en la Europa del siglo XX*. Yuste, Fundación Academia Europea de Yuste, pp. 301-326;

<sup>51</sup> CASTELO, Claudia (1999): *O modo português de estar no mundo. O luso-tropicalismo e a ideologia colonial portuguesa*. Lisboa, Afrontamento; TORRALBA, Luís Reis (2002): «Muitas raças, uma nação, ou o mito do Portugal multirracial na Europa do Estado Novo». *Estudos do século XX*, nº. 2 (Europa utopia/Europa realidade) Coimbra, CEIS20, pp. 147-163.

<sup>52</sup> National Security Council Interdepartmental Group on Africa. Study in Response to National Security Memorandum 39: Southern Africa, August 15, 1969, cit en ANTUNES, José Freire (1992): *Nixon e Caetano, Promessas e Abandono*, Lisboa, Difusão Cultural, p.123

<sup>53</sup> ADC. Europe. *Rapport de fin du mission*. nº. 300-EU. Lisbonne, le 12 avril, 1962

El caso de España fue algo diferente ya que el salazarismo siempre intentó que Madrid asumiera no ya sus ideas colonialistas, sino que actuara conforme a los intereses definidos por Lisboa. El gran peligro percibido en el Palácio Das Necessidades era «*que los medios hostiles a Portugal*» establecieran «*comparaciones desfavorables a Portugal acerca de las soluciones portuguesa y española para los respectivos problemas ultramarinos*», ya que «*invariablemente el gobierno español era presentado como siguiendo una política inteligente y progresista de acuerdo con los vientos de la historia que contrastaba con el inmovilismo portugués*»<sup>54</sup>.

En 1965 la dictadura salazarista volvió a la portada de la prensa internacional, esta vez por un caso que ponía al descubierto el entramado represivo de la dictadura: el asesinato del general Humberto Delgado y de su secretaria brasileña, Arajaryr Moreira de Campos, en tierras españolas. La internacionalización del caso Delgado se debió a la investigación llevada a cabo por la Federación Internacional de los Derechos Humanos, una organización no gubernamental acreditada junto a las Naciones Unidas, cuyo informe final atribuía la responsabilidad de la desaparición del general al gobierno de Portugal, con la complicidad del gobierno español. La aparición en febrero de ese año de los cadáveres en Villanueva del Fresno confrontó al régimen portugués con el fantasma de un crimen de Estado que contribuyó a resquebrajar aún más su imagen internacional.<sup>55</sup>

## 6. EPÍLOGO: LA REVISIÓN TECNOCRÁTICA DE MARCELLO CAETANO Y EL FIN DEL ESTADO NOVO

En agosto de 1968 Salazar sufrió un accidente vascular que le apartó del poder. Su sustituto, Marcello Caetano, pareció representar una nueva etapa de apertura y liberalización, aunque manteniendo elementos de continuidad fundamentales como la propia estructura autoritaria del régimen y la guerra colonial.<sup>56</sup> Este recambio en la cúpula real del poder autoritario fue visto con indudable recelo desde España, pues a juicio del gobierno español la turbulenta situación interna del régimen portugués hacía necesaria la presencia de un hombre dotado de fuerte autoridad y resolución y, en opinión de los servicios diplomáticos españoles, esas no eran precisamente las cualidades que adornaban al profesor Marcello Caetano, a pesar de reconocerle su «*excelente preparación y capacidad*

---

<sup>54</sup> AMNE, PAA 21. *Circular UL-97 a todas as missões diplomáticas e consulares*. Lisboa, 19 de noviembre de 1965

<sup>55</sup> NARA. R6 59 Subject Numerical Files, 1967-1969. Politics, 2440. *Ambassador in Madrid to State Department*. Madrid, 6 de enero de 1968.

<sup>56</sup> BRITO, José María Brandão de (1999): *Do marcelismo ao fim do Imperio*. Lisboa, Diário de Notícias; SOARES, Manuela Gaucha (2009): *Marcelo Caetano. O Homem que perdeu a fé*. Lisboa, A Esfera dos Livros; VALENTE, Vasco Pulido (2003): *Marcelo Caetano. As desventuras da razão*. Lisboa, Gótica; TORRE GÓMEZ, Hipólito de la (2007): «Últimas Razones del Estado Novo». *Espacio, Tiempo y Forma. Historia Contemporánea*, Serie V, t. 19, pp. 75-101.

*política*». <sup>57</sup> De hecho, desde principios de marzo de 1974 la embajada de España informó insistentemente al ministerio de Asuntos Exteriores acerca de la posibilidad real de un cese más o menos inmediato del jefe del Gobierno, aunque suponía erróneamente que más que por una reacción militar, la debilidad de Caetano era debida a la creciente separación entre el presidente del Consejo y los ultras liderados por el presidente de la República. Aunque también erraba en su pronóstico, ya que la embajada creía que esta crisis robustecería a los sectores duros partidarios de una defensa a ultranza de las guerras coloniales, lo importante era que traslucía de forma clara el ambiente político existente y la percepción de que dentro del régimen no había más salida que en esa dirección ultra. En otras palabras, la idea básica transmitida era que o bien el país iniciaba una democratización a la fuerza o bien se orientaría a un reforzamiento de los sectores duros que acabarían con el aperturismo marcelista <sup>58</sup>.

Pero los españoles no eran los únicos en informar acerca de un régimen que parecía haber entrado en una fase de fuerte inestabilidad. También los diplomáticos franceses, británicos y norteamericanos transmitían profusamente esa imagen de resquebrajamiento interno del régimen portugués, sometido a una fractura militar cada vez más fuerte e incapaz, además, como señalaban las fuentes españolas, de seguir manteniendo ese enorme esfuerzo financiero que suponían las guerras africanas. <sup>59</sup> Pero la percepción esencial era que la inestabilidad del régimen luso representaba para la España franquista un problema sustancialmente interno. Mientras que para la elite franquista era más que evidente que la caída del marcelismo arrastraría inexorablemente al régimen español; para la oposición democrática al franquismo, el derrumbe de la dictadura lisboeta supondría un factor decisivo de emulación para el triunfo de la democracia en España.

Fuera de la esfera peninsular, la mirada hacia Lisboa traspasó el ámbito de lo puramente interno, e incluso peninsular, para afianzarse como un factor fundamental de la guerra fría y de la dinámica de bloques, tanto por la importancia del territorio continental y de las islas atlánticas para el sistema de defensa occidental, como por la

<sup>57</sup> Archivo General de la Administración. AGA. Caja 6634. *Despacho 157 del Embajador en Portugal al ministro de Asuntos Exteriores*. Lisboa, 24 de febrero de 1969.

<sup>58</sup> AMAE. Sig. 13999. *Embajador a ministro Asuntos Exteriores*, Lisboa, 21/3/1974. JIMÉNEZ REDONDO, Juan Carlos (2009): *España y Portugal en transición. Los caminos a la democracia en la Península Ibérica*. Madrid, Silex; SÁNCHEZ CERVELLÓ, Josep (1995): *La revolución portuguesa y su influencia en la transición española*. Madrid, Nerea.

<sup>59</sup> AMAE. Sign. 19881. Dirección General de Europa: *génesis, evolución y perspectivas del actual malestar político-militar en Portugal*. Madrid, 18 de marzo de 1974 y 21 de marzo de 1974. Dirección General de Europa: *intranquilidad en medios militares portugueses*. Madrid, 23 de enero de 1974. ANTUNES, José Freire (2000): *Portugal na guerra do petróleo. Os Açores e as vitórias de Israel de 1973*. Lisboa, Edeline

capacidad de la Unión Soviética para expandirse por África gracias a su apoyo a los movimientos de liberación nacional que luchaban contra la presencia colonial portuguesa<sup>60</sup>.

El fin del marcelismo coincidió con un momento de distensión de la guerra fría que había dado lugar a un relativo retraimiento del gobierno de Estados Unidos acerca de los problemas europeos. En este contexto, la posición de la administración norteamericana en relación al más que previsible fin de la dictadura estuvo marcada por una doble tendencia: la pesimista e inactiva de Henry Kissinger, que optaba por limitarse a una política de aislamiento del foco revolucionario, y la del Departamento de Estado, de carácter más pragmático y realista, que intentó establecer contactos y apoyos para influir en el proceso revolucionario en un sentido de moderación y de ruptura de la hegemonía comunista. Esta última línea unió la diplomacia norteamericana y la europea, cuyos principales representantes estaban convencidos de que era necesario actuar con el fin de impedir que el fin de la dictadura abriera la puerta al partido comunista, para conseguir encauzar la transición hacia un modelo de democracia pluralista. Evidentemente, esta política de impedir que Portugal cayera bajo la órbita de la Unión Soviética acabó triunfando en el territorio metropolitano, pero no en África, donde la presencia expansiva de la Unión Soviética incidió plenamente en el discurrir de la transición lusa<sup>61</sup>.

La política europea se articuló bajo los principios de moderación y de preferencia en la creación de una alternativa de izquierda democrática a la temida hegemonía del partido comunista. Además, los europeos ejercieron una fuerte presión diplomática en Washington con el objetivo de obligar al país norteamericano a desistir de su actitud de inhibición ante el proceso de cambio, y en Moscú para advertirle de las consecuencias que tendría su apoyo al partido comunista portugués y lo que ello supondría en el marco del proceso de Ostpolitik iniciado por Willy Brandt y de la Conferencia de Helsinki<sup>62</sup>.

---

<sup>60</sup> LEMUS, Encarnación (2001): *En Hamelin...la transición española más allá de las fronteras*, Oviedo, Septem; (2007): «Las potencias occidentales ante el cambio político peninsular: entre la intervención y la supervisión», en QUIROGA-CHEYROUZE MUÑOZ, Rafael (coord): *Historia de la transición en España: los inicios del proceso democratizador*. Madrid, Biblioteca Nueva. pp. 369-380.

<sup>61</sup> La mirada norteamericana a la Revolución está plenamente determinada por el fantasma expansionista del comunismo. Como ejemplo, los artículos de Henry Giniger en *The New York Times*, «Why the Old Soldier in Lisbon Faded Hawaii»; «Portugal's Communist»; «Uneasy Portugal on Vigil for Coup»; «The New Tug-of-War in Portugal». Corresponden a los números de 5 de octubre de 1974; 17 de febrero de 1975; 2 de octubre de 1974 y 31 de agosto de 1974. También, Marvine Howe «Moscow and Lisbon open Ties Alter Half a Century», en el que se señalaba que los comunistas por primera vez entraban en un gobierno de un país perteneciente a la OTAN. *The New York Times*, 10 de junio de 1974.

<sup>62</sup> De hecho, según las fuentes españolas, los portugueses, incluso los de las facciones más radicalizadas, estaban convencidos de que no iban a recibir ninguna ayuda directa por parte de la URSS. Todos sabían que la ayuda vendría de Europa y Estados Unidos, lo que marcaba límites efectivos al desarrollo político interno de la Revolución, salvo que se diera una convergencia entre los comunistas y el partido socialista que podría cambiar la situación. AMAE. Sig. 13999. *Informe Alto Estado Mayor*. Madrid, 3 de noviembre de 1974. En junio de 1974 la embajada de la RFA en Madrid informó al ministerio español de que el secretario de Estado de Negocios Extranjeros, Wischnewsk, del partido socialista, se había entrevistado con Soares sobre el tipo de ayuda que podría prestarse a Portugal a través de los canales comu-

La Revolución del 25 de Abril acabó con el marcelismo. La primera reacción del gobierno de Arias Navarro a la caída efectiva de la dictadura lusa fue de relativa prudencia, pues evidentemente, era consciente de que los sucesos portugueses tendrían fuerte repercusión en la política interna española en el sentido de constituir un acelerador de las demandas democratizadoras. Y, en efecto así fue. La Revolución de Abril fue utilizada masivamente por la prensa española para reivindicar cambios políticos en España. Las noticias, editoriales, artículos e incluso las viñetas gráficas referidas a Portugal fueron muy numerosos aunque, en realidad, Portugal fue, sobre todo, un eufemismo utilizado para referirse a España. Portugal fue la crónica esperada de un cambio político anhelado pero todavía no producido en España. En todo caso, la evolución interna portuguesa dividió aún más a la elite dirigente franquista. Los sectores más inmovilistas consideraron que representaba la mejor prueba de que no había que admitir modificación alguna ni en los principios ni en la práctica política desarrollada hasta entonces, pues toda apertura no conducía más que a la desintegración del régimen. Los aperturistas hicieron la lectura contraria, pues para ellos lo que había demostrado el 25 de Abril era la fragilidad de un régimen fosilizado y sin capacidad de evolución. Por eso creyeron que los acontecimientos de Lisboa reforzaban su propia convicción acerca de que sólo una decidida evolución política hacia la democracia podría evitar en España una situación parecida a la de Portugal.

La aceleración del proceso revolucionario portugués tuvo como respuesta una fuerte tensión preventiva española. En realidad, no era un aspecto meramente coyuntural, sino que respondía a la dinámica estructural de la relación peninsular, en el que la asimetría de regímenes políticos siempre había dado lugar a una reacción entre ellos y a una apuesta mutua por influir en sus respectivos desarrollos políticos internos apoyando a los grupos de oposición respectiva. Se ha sugerido incluso la posibilidad de que el gobierno español se planteará una intervención armada contra la Revolución de los Claveles. Según el periódico *El País*, basándose en documentación norteamericana recientemente desclasificada, Arias Navarro expresó a representantes de Estados Unidos su extremada preocupación por el deslizamiento revolucionario portugués y les pidió su apoyo en caso de que estallara una guerra entre ambos países. Según relata el diario español, la situación portuguesa había hecho dudar a Arias de la conveniencia de mantener la apertura política,

---

nitarios. La embajada hizo referencia también al interés mostrado por el ministro español ante el nuevo embajador de Alemania en Madrid en favor de una actitud positiva alemana frente a Portugal que *«facilitara la resolución del grave problema económico con el que se enfrentan nuestros vecinos. La impresión obtenida no ha sido alentadora, ya que el político alemán aún no ha encontrado interlocutor válido que pueda precisarle en qué campos y sobre qué puntos concretos podrían plasmarse esa eventual ayuda»*. Lo único que planteó Soares fue a medio plazo negociar un acuerdo de asociación con la CEE al estilo de los de Grecia o Turquía y *«ampliar urgentemente el acuerdo que actualmente y dentro del marco EFTA une a Portugal con la Comunidad»*. Según las fuentes españolas también se habló de la ayuda bilateral que Alemania iba a prestar a Portugal, que a nivel de partidos ya se daba pues el SPD estaba dando al partido de Soares una subvención con el fin de *«facilitar su organización y estructuración de modo que pueda jugar un papel preponderante en la escena política portuguesa»*. AMAE. Sig. 19882/4. Nota para Su Excelencia: *evolución de la situación en Portugal*. Madrid, 4 de julio de 1974.

pues la vulnerabilidad española había aumentado mucho y no sólo por un posible contagio revolucionario, sino también por el previsible apoyo internacional que el Portugal revolucionario podría obtener en una situación de conflicto declarado.<sup>63</sup> Sin embargo, en nuestra opinión, esta hipótesis es inverosímil, pues una cosa es que Arias explorara una posible reacción norteamericana a una situación de desbordamiento de la Revolución portuguesa y otra que España estudiara seriamente la posibilidad de una acción armada. El régimen español carecía de posibilidades reales de iniciar un conflicto bélico y, lo más seguro, es que jamás lo pensara e incluso aunque alguien lo hubiera sugerido siempre hubiera obtenido la negativa tajante de Franco, que siempre consideró absolutamente impensable una acción de fuerza en territorio luso. Lo cierto es que el rumor circuló como un factor más de envenenamiento de las relaciones bilaterales, aunque tampoco fue la primera vez que esto ocurría. En todo caso, la prueba más fehaciente de su falta de credibilidad es la más que moderada respuesta el gobierno español a un caso que bien hubiera podido considerarse como *casus belli*: el asalto, quema y saqueo de las representaciones diplomáticas españolas en Lisboa y Oporto.

En definitiva, el 25 de abril de 1974 acabó la historia de la dictadura más larga de Europa y se abrió un nuevo ciclo de percepciones exteriores de una revolución vista por unos como la revolución soñada, es decir, como un movimiento que no sólo iba a democratizar el país sino a convertirlo en la nueva patria de la revolución obrera; y por otros, como una nueva manifestación del poder expansionista del comunismo mundial. En realidad, no fue lo uno ni lo otro, de ahí que esta polarización evolucionara rápidamente en el sentido de considerar a Portugal una nueva democracia naciente que debía incorporarse plenamente al ámbito democrático y de libertades de la Europa comunitaria. En términos generales, el sistema internacional había actuado como un factor más de deslegitimación de la dictadura lusa, aunque ninguno de sus actores esenciales tuvo nunca verdadera determinación para derribarla. Cuando la democratización se fue abriendo paso, el contexto externo inmediato alentó un efecto demostración positivo para las fuerzas democratizadoras, a las que ofreció un espacio de inserción definido tanto en términos políticos como sociales y económicos como una garantía de estabilidad y orden, condiciones imprescindibles para su progresiva decantación hacia la democracia pluralista. Por eso la democratización puede definirse también como un proceso definitivo de inserción y homologación internacionales de Portugal respecto de su entorno europeo y occidental<sup>64</sup>.

---

<sup>63</sup> *El País*, 3 de noviembre de 2008. El Estado Mayor del Ejército español realizó un estudio sobre la situación del ejército portugués en caso de conflicto civil en el que llegaba a la conclusión de que lo más previsible era la victoria del grupo de los nueve y de los oficiales moderados sobre las facciones más radicalizadas, aunque señalaba que las mayores complicaciones se producirían en la zona militar de Lisboa, advirtiendo que en todo caso, de producirse un conflicto armado, éste no se limitaría a las fuerzas militares y militarizadas, ya que las milicias populares con 20.000 armas en su poder «*constituirán un factor esencial en el referido conflicto*». AMAE. Sig. 13325. Estado Mayor Central de Ejército: «*Situación actual del ejército portugués en el caso de un enfrentamiento armado en el interior del país*». Madrid, 11 de noviembre, 1975.

<sup>64</sup> FERNÁNDEZ SÁNCHEZ, Pablo Antonio (2000): «El papel de Portugal en el contexto internacional». *Afers Internacionales*, nº. 51-52, pp. 159-170.

